

hoy se dan las condiciones necesarias y suficientes para un auténtico encuentro (que es más que diálogo) entre los paradigmas científicos y las propuestas de la fe cristiana. Barbour no es una figura aislada. En los últimos treinta años, un conjunto de científicos cristianos (sobre todo protestantes) procedentes del ámbito cultural anglosajón han hecho importantes aportaciones a las relaciones ciencia/religión. Su obra ha sido canalizada a través de ciertas instituciones dedicadas a potenciar el diálogo entre ambas. Entre ellas, están el CTNS de Berkeley y el ESSSAT, de carácter europeo. Escrito con un estilo desenvuelto sin pretensiones «intelectuales» (para ello está la obra más extensa ya citada), *El encuentro entre ciencia y religión* puede ser una herramienta muy valiosa para la lectura personal y para trabajos de seminario con estudiantes universitarios.—L. SEQUEIROS.

BONÉ, ÉDOUARD, *¿Es Dios una hipótesis inútil? Evolución y Bioética. Ciencia y Fe* (Sal Terrae, Santander, 2000). Colección Presencia Teológica, n.º 109, 197 pp., 21 × 13,5 cm.

El autor se plantea como interrogante la afirmación que Laplace hizo a Napoleón como respuesta a la posible explicación de su hipótesis cosmogónica: «Interesante, pero ¿dónde mete usted a Dios en todo esto?». A lo que Laplace respondió: «Majestad, esa es una hipótesis inútil». La afirmación de Laplace era una muestra del pensamiento predominante en los siglos XVIII-XIX que parecía encontrar la explicación a todos los problemas científicos prescindiendo de Dios, tomando parte de esta manera en la problemática ya muy antigua sobre las relaciones entre ciencia y fe, problemática que no ha desaparecido sino que se sigue planteando incluso en términos más excluyentes y endurecidos. Para el reduccionismo biológico, la hipótesis de Dios es superflua e incluso absurda. Sin embargo, a pesar de que los grandes avan-

ces científicos parezcan considerarlo así, la cuestión de Dios continúa estando presente en la historia. El autor, que ha vivido su doble vocación de científico-paleontólogo y de sacerdote jesuita, se ha sentido interpelado por ese enfrentamiento y trata de mostrar la coherencia que puede existir entre la racionalidad científica y la sinceridad de la fe. Su intensa relación con Teilhard de Chardin, del que fue discípulo, le ayuda a ofrecer una posible articulación entre ambas. En la primera parte del libro, presenta los dos mundos de la ciencia y de la fe como autónomos y complementarios, destacando algunos aspectos de cómo la ciencia interpela a la teología, de manera que el progreso de la primera ha favorecido la profundización de la segunda. Temas como la evolución y las nuevas biotecnologías, adquieren para el autor una nueva visión cuando se consideran desde la fe como la colaboración del hombre a la creación divina. En la segunda parte, profundiza en el problema del origen evolutivo del hombre. Su aparición se presenta en continuidad evolutiva con la del resto del mundo; el proceso dinámico de la hominización adquiere caracteres exponenciales a lo largo de los últimos millones de años, para llegar al punto en que el hombre se siente responsable de su destino personal y del de su especie: el hombre como animal ético. Una frase resume perfectamente el pensamiento de Boné en este punto: «Millones de años de evolución ciega fueron necesarios para conseguir la hominización, la aparición del hombre. Nos corresponde ahora a nosotros tomar el relevo para prolongar lúcidamente la trayectoria y conseguir la humanización progresiva y proteger la humanidad». Este punto le permite adentrarse en la tercera parte en el mundo de la bioética como un asunto de toda la sociedad, en un mundo en el que se respeten las opiniones de los demás y no se impongan las propias convicciones. El libro termina con un pequeño epílogo en el que se destaca la figura profética de Teil-

hard de Chardin, hijo de la tierra e hijo del cielo: en un escrito de 1919 emplea tres expresiones premonitorias: «las esperanzas y las penas de este tiempo», «las preocupaciones y las esperanzas de la humanidad» y «las inquietudes y los deseos de la Tierra». ¿No resuenan esas frases en el comienzo de la Constitución «Gaudium et Spes» del Concilio Vaticano II?—EDUARDO GARCÍA PEREGRÍN.

BROCKMAN, J. (ed.), *Intelligent Thought. Science versus the Intelligent Design Movement* (Vintage Books, Random House New York, 2006). 256 pp., 20,3 × 13,3 cm.

En estos primeros años del siglo XXI, el llamado «Diseño Inteligente», considerado como una teoría científica alternativa al evolucionismo científico, está siendo objeto de gran interés para periodistas, educadores y legisladores. La comunidad científica se siente invadida por consideraciones muchas veces extracientíficas que pretenden suplantar paradigmas científicos bien asentados. Después de 150 años, los postulados básicos de Darwin han dado lugar a una interpretación del mundo evolucionista que parece estar siendo socavada con pretensiones de científicidad desde diferentes campos. Esto no es solamente una anécdota surgida de la América profunda, sino que está ocupando cada vez más espacio en la cultura de masas. El «Diseño Inteligente», como una propuesta alternativa al evolucionismo, ¿es simplemente una estrategia más de los neo-conservadores americanos para mantener las posturas creacionistas? Este ensayo nace tras el reciente acontecimiento del dictamen del juez Jones en Dover (Pennsylvania, USA) sobre el Diseño Inteligente en 2005. La Junta escolar del Distrito de Dover quería imponer un libro creacionista en la Escuela pública. Un grupo de madres denunció a la Junta escolar. Se conocen como el juicio *Kitzmiller* y otros *contra la Junta Escolar del Distrito de Dover*.

En esta obra, editada por el polémico autor de *La Tercera Cultura* (Tusquets, 2005), John Brockman, se recogen las opiniones de 16 pensadores sobre ciencia, filosofía y teología sobre este movimiento del «Diseño Inteligente». Entre los que contribuyen en este ensayo destacan nombres tan conocidos del público español como son el biólogo evolucionista Richard Dawkins, el filósofo Daniel C. Dennett, el paleoantropólogo Tim. D. White o el filósofo autor de *La Tabla Rasa*, Steven Pinker. Todos ellos muestran, desde puntos muy diferentes, el carácter ideológico y no científico del Diseño Inteligente. El ensayo se completa con un documento de excepción: la sentencia del juez John E. Jones III del juzgado del Distrito de Pennsylvania (20 de diciembre de 2005) sobre el Diseño Inteligente, en donde se muestra que, tras oír la opinión de los expertos, se sentencia que ésta no es una teoría científica y da la razón a los padres y profesores del distrito de Dover. En resumen: un ensayo de gran actualidad para poder tener una idea de los nuevos planteamientos de la filosofía científica norteamericana sobre intelligent design y creación.—E. GARCÍA PEREGRÍN.

DAWKINS, RICHARD, *El espejismo de Dios* (Espasa, Pozuelo de Alarcón, 2007). 450 pp., 24 × 18 cm.

*The God Delusion* (2006), la última versión de la crítica a la religión que desde hace años lleva a cabo de forma militante el biólogo Richard Dawkins, causó una gran conmoción en Gran Bretaña y EEUU. Por eso, la traducción española no ha tardado en llegar. El argumento de Dawkins es que la probabilidad de ateísmo es casi absoluto desde la objetividad y la evidencia científica. Por el contrario, la posición teísta apenas resiste a las pruebas y tiene muy pocas posibilidades de ser cierta. Tal vez el capítulo central de su trabajo sea el cuarto, titulado «Por qué es casi seguro que no hay Dios». El pri-